

Conozca al Maestro

Toda persona es importante (Juan 4.1-42)

La siguiente fue una nota que un niño le escribió a un psicoterapeuta para niños:

Estimado doctor Gardner:

Lo que me está molestando es que hace mucho tiempo una persona mayor, era un chico de unos 13 años. Él me llamó tortuga, y yo sé que él dijo eso por mi cirugía plástica.

Y yo creo que Dios me odia por mi labio. Y cuando yo muera, es probable que me enviará al infierno.

Con cariño, Chris¹

Son muchos los que hoy día sufren de una baja autoestima. Antes le llamábamos “complejo de inferioridad”. Llámese como se llame esta condición, los que la padecen, creen que ellos no valen mucho.

Queremos recalcar que “Toda persona es importante”. El texto para nuestro estudio es Juan 4. Se ha dicho que Juan 4 habla del carácter de Jesús, más que cualquier otro capítulo del Nuevo Testamento.

UNA EXTRAÑA DECISIÓN (4.1-4)

Juan 3 provee el trasfondo para la lección. Jesús había estado en la fiesta de la Pascua. Una noche, durante la fiesta, habló con un reconocido líder judío llamado Nicodemo. De esa conversación fue que salieron las bellas palabras de Juan 3.16. Después de la fiesta, Jesús se quedó en Judea por un tiempo y tuvo gran éxito. Su éxito pronto hizo que surgiera algún conflicto con los discípulos de Juan el Bautista. No obstante, de mayor pre-

ocupación para Jesús fue lo que se hizo notar en 4.1: “Los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan”. Jesús quería evitar una confrontación cara a cara con los fariseos, la cual podía ocasionar su muerte prematuramente. Por lo tanto, Jesús decidió salir de Judea y dirigirse a Galilea.

Esto nos lleva al extraño versículo que dice: “Y le era necesario pasar por Samaria” (v. 4). Palestina tenía cerca de 120 millas (unos 192 Km) de longitud de norte a sur. Dentro de esas 120 millas había tres divisiones definidas de territorio. En el extremo norte estaba Galilea; en el extremo sur estaba Judea; en medio de las dos anteriores estaba Samaria. Los judíos normalmente viajaban cualquier distancia con tal de evitarse el tener que pasar por el centro de Samaria. Ellos irían hacia el este, hacia el río Jordán, cruzarían el río, después viajarían hacia el norte a través de Perea hasta casi llegar al mar de Galilea. Después cruzarían el río Jordán para entrar a Galilea. El viaje tomaba tres días cuando se iba directo al norte, y tomaba de seis a nueve días cuando se hacía el largo rodeo. Esto era más o menos el equivalente a ir de Nueva York a Los Ángeles, pasando por ciudad de México.²

¿Por qué le era necesario pasar por Samaria? Se ha sugerido que Jesús estaba apresurado, pues Juan había sido arrestado,³ y Jesús quería evitar que los discípulos de Juan se dispersaran. No obstante, el hecho de que Jesús se detuviera dos días en Sicar, pareciera descartar lo anterior. Yo sugiero que a él “le era necesario” porque allí estaba una

¹ Citado por James Dobson, *Hide or Seek (Escóndete y te busco)*, rev. ed. (Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1979), 58. ² Esta ilustración se puede adaptar a otras áreas; la idea es ir de un lugar a otro, a través de una ruta que lo obligue a uno a apartarse para dar un rodeo extremadamente largo. ³ Mateo 4.12.

mujer especial y había una ciudad llena de preciosas almas —una gente como campo blanco para una siega espiritual. ¡“Le era necesario” porque *toda persona es importante* ante los ojos de Dios!

UNA MUJER PECADORA (4.5–8)

“Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José” (v. 5). Sicar estaba como a la mitad de la distancia para cruzar la provincia. “Y estaba allí el pozo de Jacob” (v. 6a). Este pozo es uno de los pocos lugares en las tierras bíblicas a los que uno puede señalar y decir: “Este es el sitio”. Este pozo está todavía allí —cerca de media milla (800 m), de donde se encontraba la antigua ciudad de Sicar.

“Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo” (v. 6b). Juan, quien escribió el evangelio que lleva su nombre, con el fin de convencer a los hombres de que Jesús es el Hijo de Dios (Juan 20.30–31), tiene más que decir acerca de la humanidad de Jesús, que cualquiera otro de los escritores del evangelio. Es Juan quien registra que en la cruz Jesús dijo: “Tengo sed” (Juan 19.28). Jesús se cansó, le dio sed, le dio hambre y se agotó igual que a nosotros nos pasa.

Según el sistema judío de medir el tiempo,⁴ “era como la hora sexta” (v. 6c). Era cerca del mediodía. El versículo 8 hace notar que “sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer”. Jesús los había enviado al equivalente del primer siglo de una tienda de víveres, o de una venta de comidas rápidas, a conseguir alimentos.⁵

“Vino una mujer de Samaria a sacar agua” (v. 7a). Estas pocas palabras tienen volúmenes enteros que decir, acerca de esta mujer. Las mujeres normalmente no iban a sacar agua al mediodía. Ellas sacaban el agua en la mañana y en la tarde —durante las horas más frescas del día. El ir a sacar agua era un evento social, una función de la comunidad. Las mujeres charlaban unas con otras y así se ponían al día con las noticias. No obstante, esta mujer vino al mediodía durante las horas de calor del día. Posteriormente, los arqueólogos han descubierto fuentes alimentadas por manantiales cerca de Sicar. Esta mujer caminó media milla para obtener agua. Todo esto sugiere que era una marginada social en lo que a las mujeres de la ciudad concernía. Ella, aparentemente, tomó este curso de acción con el fin de evadir las miradas y los susurros.

⁴ Hay quienes piensan que Juan usó el sistema romano de medir el tiempo. No obstante, la mayoría de los eruditos, piensan que él usó el sistema judío. ⁵ Se pueden usar los nombres de tiendas de víveres o de ventas de comidas rápidas que sean bien conocidas en el área. ⁶ Muchos *han* visto esta clase de odio profundo. Los oyentes entenderán una comparación entre el odio que ellos han experimentado y aquel que existía entre los judíos y los samaritanos. ⁷ 2 Reyes 17.6. ⁸ 2 Reyes 17.24.

UNA SORPRENDENTE PETICIÓN (4.7, 9)

“Y Jesús le dijo: Dame de beber... La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?” (vv. 7b, 9a).

Para entender este intercambio, necesitamos saber algo acerca de la relación entre judíos y samaritanos. Todos hemos visto problemas raciales —y cualquier prejuicio racial destroza el corazón de Dios— pero somos pocos los que hemos visto algo que se compare con el odio que se tenían entre judíos y samaritanos.⁶ Este odio se extendía al pasado muchos años. Los samaritanos constituían una raza mixta, eran el resultado de la toma por parte de los asirios, de la mayoría de las diez tribus del norte en el 727 a.C.⁷ Los judíos que fueron dejados en el norte formaron matrimonios con los gentiles a quienes los asirios habían enviado al norte de Palestina.⁸ Los descendientes de estos matrimonios mixtos eran los samaritanos. Para los judíos, la destrucción de la pureza racial, era casi un “pecado imperdonable”. Aún hoy día, si uno de los hijos se casa con alguien fuera de la fe judía, la familia celebra un funeral por ese hijo; en lo que a ellos concierne, ese hijo ya ha muerto.

Son por lo menos tres los hechos sorprendentes que se ven en esta instancia en la que Jesús le habla a esta mujer. 1) Como se acaba de hacer notar, la persona a quien Jesús le pidió de beber, era samaritana. 2) Esta persona era una *mujer*. Los varones judíos no se relacionaban para nada con las mujeres, en público (v. 27). Un rabino judío no le hablaría ni siquiera a su propia esposa, ni a su propia hija, en público. Dentro de la secta de los fariseos había un grupo llamado: “los magullados y sangrantes”, pues cerraban sus ojos cada vez que veían a una mujer —al punto que se tropezaban en las paredes, en los árboles, y en similares. 3) Tal como lo veremos, ésta no sólo era una mujer, sino también una mujer de carácter moral cuestionable.

Parece deliberado el contraste que se estableció entre las personas que Jesús se encontró en el capítulo 3 y en el capítulo 4: En Juan 3 Jesús se encontró con Nicodemo, que era: 1) un judío 2) un varón y 3) un individuo de alto estándar moral y de integridad. En Juan 4 Jesús se encontró con la mujer junto al pozo, que era: 1) una samaritana, 2) una mujer y 3) una persona de bajo carácter moral. Los dos tenían necesidad de salvación. Jesús trató a la mujer con la misma gracia, ternura y

respeto con la que trató a Nicodemo. ¿Por qué? Porque *toda persona es importante*.

Sea usted religioso o irreligioso, sea usted varón o mujer, sea usted una persona de alta moral o sea que tenga una vida llena de problemas, sea que tenga usted un alto estatus social o que sea considerada una persona sin importancia, Dios le ama. Usted está hecho a la imagen de Dios (Génesis 1.26). Usted es una persona especial para Dios. Jesús murió en la cruz por usted —¡y hubiera muerto aún si sólo hubiera sido *usted* quien lo necesitara!

Juan insertó esta frase de explicación en el relato de la conversación de Jesús con la mujer junto al pozo: “Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí” (v. 9b). Esto no significa que los judíos del todo no tuvieran trato con los samaritanos. Tenían tratos financieros (después de todo, los discípulos habían recién ido a una ciudad samaritana a comprar alimentos). Lo que Juan estaba recalando era que, normalmente, ellos no tenían trato *social*. En la traducción NEB, al inglés, se lee una frase alternativa: “judíos y samaritanos... no usaban vasijas en común”. Los judíos no comían ni bebían de vasijas de los samaritanos, porque las consideraban inmundas. No obstante, cuando Jesús le pidió de beber a esta mujer, él estuvo presto a beber de su vasija. ¿Por qué iría Jesús en contra de las costumbres de su pueblo? Porque esta mujer era especial para él. Porque *toda persona es importante* para el Señor.

UNA DECLARACIÓN SORPRENDENTE (4.10–15)

“Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios [Jesús mismo, el don de Dios para el mundo, Juan 3.16], y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le pedirías, y él te daría agua viva” (v. 10). Los judíos pensaban que el “agua viva” era el agua de las corrientes, en contraste con el agua colectada en pozos. No obstante, lo más importante es que los profetas usaron la frase “agua viva” para referirse al poder y a la presencia de Dios, la cual podía satisfacer la sed espiritual que hay en cada individuo.⁹ Así, Jesús se refirió a la vitalidad espiritual, al potencial de la vida espiritual.

Tal como a menudo fue el caso, la “estudiante” de Jesús no comprendió.

La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo [en aquel tiempo, eran unos 30 a 50 m¹⁰]. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro

padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?” (vv. 11–12).

Esta fue una situación común con Jesús y sus oyentes. Él haría una declaración sorprendente, en lenguaje enigmático. Sus oyentes, al no entender, tomarían en forma literal su declaración. Luego Jesús los guiaría a una comprensión *espiritual*.

“Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua [en otras palabras, el agua de este pozo], volverá a tener sed,” (v. 13). Esto es cierto de todas las cosas de la vida. Bebemos, y volvemos a tener sed nuevamente. Comemos, y volvemos a tener hambre nuevamente. Nos divertimos, pero pronto el sentimiento de felicidad se desvanece, y buscamos el placer nuevamente. Todas las cosas de esta vida se van rápidamente —ya sea el éxito, la popularidad o el placer.

Jesús continuó: “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (v. 14). Jesús estaba hablando de la fortaleza, el gozo y el poder que se encuentran en el camino cristiano. Lo que Jesús estaba diciendo, en efecto, era: “Estoy trayendo todas las cosas que los profetas dijeron que vendrían por medio del Mesías. ¡Usted puede tener vida abundante!”.

Esto le sonó maravilloso a la mujer, pero ella aún no tenía idea de lo que estaba hablando Jesús. “La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla” (v. 15). Lo que ella dijo, en efecto, fue: “¡Qué bonito! ¡Ya no tendré que hacer más viajes de casi un kilómetro a la hora del calor del sol! ¡Estoy cansada de cargar con esa vasija!”.

UNA PREGUNTA QUE DA EN QUÉ PENSAR (4.16–18)

Ahora Jesús tenía la atención de la mujer, estaba listo para obrar en el corazón de ella. Jesús no era un tímido cirujano. “Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá” (v. 16). Antes de poder venir a Cristo, necesitamos detenernos y echarnos una mirada honesta y franca a nosotros mismos... necesitamos echar una mirada al espejo de la palabra de Dios... con el fin de vernos tal como somos. A esto era a lo que Jesús estaba forzando a la mujer.

“Respondió la mujer y dijo: No tengo marido” (v. 17a). Hasta este momento de la conversación, la mujer todavía no había trastabillado con las

⁹ Nótense Salmos 36.9; Isaías 35.7; Jeremías 17.13 y pasajes similares. ¹⁰ Desde aquel tiempo, la gente ha arrojado piedras dentro de él, y hoy día sólo tiene de unos 15 a 20 m de profundidad. Hoy día tiene una cubierta sobre él.

palabras. Había sido labiosa, casi frívola. Ahora era poco lo que podía decir —fueron sólo tres palabras las que dijo esta vez. Casi podía adivínarse su incomodidad.

“Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad [i.e., has hablado la verdad]” (v. 17b–18).

El enfrentarse cara a cara con Jesús puede ser, al comienzo, una experiencia incómoda. Poco después de este evento, Jesús se dirigió a Galilea y regresó a Capernaum. Pedro volvió a la pesca. En Lucas 5 tenemos el relato de la pesca milagrosa. Pedro ya había viajado extensamente con Jesús. Sin embargo, ésta fue la primera vez que vio plenamente la gloria y el poder de Jesús y, la primera vez que se vio a sí mismo a la luz de esa gloria. Esto fue lo que clamó: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador!” (v. 8).

Hay quienes dicen que la culpa no tiene parte en el mensaje del evangelio, pero sí la tiene. Dios no quiere que nos sintamos culpables toda nuestra vida, pero nuestra apreciación de la misericordia y de la gracia de Dios; comienza con una comprensión de nuestras necesidades espirituales!

Nótese que Jesús estaba plenamente consciente de quién, y qué era esta mujer. Posteriormente, Jesús dejó que una mujer lo ungiera, y sus enemigos pensaron que él no sabía qué clase de mujer ella era.¹¹ Jesús *sí* conocía la clase de persona que ella era —tanto como conocía la clase de persona que era esta mujer samaritana. *Aún* así, ella era especial para él. Cuando Jesús echa una mirada dentro de nuestros corazones, y dentro de nuestras vidas, él no sólo mira la maldad, los problemas y las luchas internas; él también mira la bondad, el potencial, aquello que podemos llegar a ser con la ayuda de Dios. En este caso él vio a una mujer que podía iniciar a una ciudad completa en el camino de la fe. Con Jesús, *¡toda persona es importante!*

UNA SIGNIFICATIVA DISCUSIÓN (4.19–26)

Cuando Jesús sacó a la luz las necesidades espirituales de esta mujer, ¿cómo respondió ella? ¡Ella aparentemente cambió el tema (v. 19)!¹² (¿Alguna vez tuvo un estudio bíblico con alguien, y llegó a hablar sobre las necesidades espirituales, tan sólo para oírlo cambiar de tema?).

“Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta” (v. 19). Los samaritanos sólo usaban los primeros cinco libros del Antiguo Testamento,

desde Génesis hasta Deuteronomio. Es poco lo que estos libros dicen sobre los profetas. Sin embargo, los samaritanos habían aprendido, de los judíos, muchas cosas más de las que estaban dispuestos a reconocer. Esta mujer conocía acerca de los profetas y creía que Jesús era uno.

Por lo tanto, esto fue lo que, en efecto dijo: “Déjeme preguntarle una cosa, profeta”. “Nuestros padres adoraron en este monte”. “Nuestros padres adoraron en este monte” (v. 20a). Después de Nehemías se rehusó a aceptar la ayuda de los samaritanos,¹³ éstos edificaron su propio templo en el monte Gerizim. Ellos se fabricaron muchas fantasiosas afirmaciones acerca de este monte, por ejemplo: Que aquí fue donde Abraham había venido a sacrificar a Isaac; que aquí fue donde Melquisedec se encontró con Abraham; que aquí fue donde se erigió el primer altar a Dios, cuando los israelitas entraron a la tierra prometida.¹⁴ El monte Gerizim, el cual no estaba lejos de Sicar, era el lugar más sagrado de ellos. La mujer pudo haber movido su mano cuando se refería a “este monte”. “Y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar” (v. 20b). La pregunta implícita de ella era: “¿Cuál de los dos es el correcto?”.

Jesús respondió que pronto, ninguna de las dos posiciones sería la correcta. “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre” (v. 21). A la venida del reino mesiánico, ya no sería el *lugar* lo que importaría, sino, la *Persona*. (El premilenialismo dice que Jerusalén va a ser restaurado como centro de adoración. Las palabras de Jesús nos informan de que nada puede estar más lejos de la verdad).

Él continuó: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos” (v. 22). Jesús dijo: “La salvación viene de los judíos”, porque el Mesías vino a través de la nación judía. Más adelante, los primeros predicadores del evangelio, tales como Pedro y Pablo, serían judíos. Más adelante, los primeros cristianos serían judíos.

Aunque Jesús amaba a esta mujer y se preocupaba por ella, él no dudó en decirle que ella estaba errada en lo moral y en lo doctrinal. La aceptación de alguien no significa que aceptemos lo que está *errado* en su vida. Si un amigo está *errado* en lo moral y/o en lo doctrinal, y no le decimos nada, eso no es amor; más bien es falta de amor.

Luego, Jesús dijo: “Mas la hora viene, y ahora es [el establecimiento del reino/la iglesia ocurriría en tan sólo unos meses], cuando los verdaderos

¹¹ Compárese con Lucas 7.39. ¹² Es posible que ella no cambiara de tema. Tal vez estaba preguntando dónde es que ella podía hacer ofrendas por sus pecados (v. 20). ¹³ Compárese con Nehemías 4.1–3; 6.1–4. ¹⁴ Al glorificar el monte Gerizim, ellos estaban abusando de las Escrituras y de la historia.

adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” (v. 23). El “dónde” de la adoración no es importante. Lo importante es el “quién”, y el “cómo”. ¿Quién? “El Padre”. ¿Cómo? “En Espíritu” —de corazón, tal como Dios lo ha deseado. “En verdad” —según las instrucciones que Dios da. En la gran oración de Jesús en Juan 17, esto fue lo que dijo: “Tu palabra es verdad” (Juan 17.17).

El siguiente gran resumen acerca de la adoración verdadera, fue lo que siguió: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (v. 24). Es mucho lo que podríamos aprender acerca de la adoración, sólo de este texto —pero en esta lección en particular, lo que nos interesa primordialmente, es la relación entre Jesús y los que están a su alrededor.

“Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías,¹⁵ llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas” (v. 25). El concepto de Mesías, es otra verdad que los samaritanos habían tomado prestada de los judíos. Nótese cómo la fe de la mujer se estaba desarrollando. Ella primero se refirió a Jesús como “judío” (v. 9), luego como “Señor” (v. 11), después como “profeta” (v. 19). Ahora, conforme Jesús hablaba, él le hizo recordar al “Mesías” (v. 25; véase también v. 29).

“Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo” (v. 26).¹⁶ Lo que Jesús estaba diciendo es: “¿Estás buscando al Mesías? ¡Yo soy! ¿Estás buscando respuestas? ¡Yo soy las respuestas! ¿Estás buscando esperanza, ayuda, y algo con lo cual apagar tu sed interior? ¡Yo soy todo ello!”.

UN ESTIMULANTE INTERLUDIO (4.27–38)

Los discípulos regresaron con alimentos.¹⁷ “En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?” (v. 27).

“Entonces la mujer dejó su cántaro” (v. 28a). El dejar su cántaro mostraba su emoción e indicaba su intención de volver.

Y fue a la ciudad, y dijo a los hombres [nótese: “a los hombres”, no dice: a las mujeres]: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he

hecho. ¿No será éste el Cristo?. Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él (vv. 28b–30).

Mientras los samaritanos se dirigían hacia el pozo, Jesús aprovechó el tiempo para enseñarles algunas cosas a sus discípulos.

Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? (vv. 31–33).

Tal como les había enseñado a Nicodemo y a la mujer, así también, Jesús les enseñó a estos discípulos. Primero hizo una declaración enigmática, la cual ellos no entendieron bien, y que tomaron literalmente; luego él los llevó a la comprensión espiritual. “Jesús les dijo: □ Mi comida [i.e., mi alimentación espiritual] es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (v. 34). ¡A los seguidores de Jesús se les dificultaba tanto entender a su maestro! No obstante, Jesús se preocupaba por ellos a pesar de su testarudez. Él les explicaba las cosas con paciencia —porque *¡toda persona es importante!*

Jesús después pasó de la imagen de la comida a la de la siega —la fuente de la comida. Citó un conocido proverbio judío acerca de esperar el momento de la siega: “¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (v. 35). En otras palabras: “Cuando ustedes siembran la semilla, ustedes saben que son cuatro meses los que han de pasar antes de que llegue el momento de la siega. Ustedes pueden percibir que la situación es la misma aquí en Samaria, pero la semilla fue plantada algún tiempo atrás¹⁸ —y ahora es el momento de la siega!”. Cuando Jesús dijo: “Los campos... ya están blancos para la siega”, tal vez hizo algún gesto en dirección a los samaritanos quienes ya venían de la ciudad, enfundados en sus típicas túnicas blancas.¹⁹

UNA SIEGA SATISFACTORIA (4.39–42)

Para cuando Jesús había completado su dis-

¹⁵ La palabra “Mesías” proviene del hebreo y es una combinación de palabras que significa: “El ungido”. La palabra “Cristo” proviene del griego y también significa: “El ungido”. ¹⁶ Dado que los enemigos de Jesús no andaban merodeando (como usualmente lo hacían), fue por ello que su declaración respecto a su identidad fue más audaz de lo usual. La frase “yo soy” es una declaración de deidad (compárese con Éxodo 3.14); el evangelio según Juan usa esta frase a menudo para hacer énfasis en que Jesús es el Hijo de Dios. ¹⁷ Los estadounidenses diríamos: “regresaron con las hamburguesas y las papas a la francesa”. En Australia: “... con el pescado y los bocadillos”. ¹⁸ Nótese el versículo 38: “otros labraron”. No conocemos los detalles. Tal vez se refiere a la enseñanza del Antiguo Testamento acerca del Mesías, que los samaritanos habían conocido. Hay quienes creen que algo del trabajo de Juan el Bautista fue llevado a cabo entre los samaritanos. ¹⁹ Lo de estar “blancos para la siega” de los samaritanos no se probó no solamente por su receptividad en este tiempo, sino por la siega recogida por Felipe en Hechos 8.

curso sobre la siega,²⁰ los samaritanos ya habían llegado.

Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: “Me dijo todo lo que he hecho”. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días (vv. 39–40).

Aunque posiblemente tenía propósitos apremiantes para llegar a Galilea, Jesús se quedó dos días con esta gente de linaje mezclado porque *toda persona es importante*.

“Y creyeron muchos más por la palabra de él” (v. 41) —cuando vieron a Jesús en persona, cuando oyeron lo que tenía que decir, cuando vieron cómo se comportaba, y cuando vieron cuánto amaba a todos los hombres.

¿Fue equivocada la certeza de Jesús al llamar a este despreciado pueblo: “campos blancos para la siega”? Nótese el último versículo de nuestro texto: “Y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo” (v. 42). ¡Qué afirmación tan maravillosa: “... sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo”! (énfasis nuestro). Los más cercanos seguidores de Jesús, los apóstoles, lo veían como el Salvador de *los judíos*; no lo entendieron de otra manera sino, hasta que Dios le envió una visión especial a Pedro.²¹ Por otra parte, ¡estos samaritanos, vieron a Jesús como el Salvador del mundo!

CONCLUSIÓN

Si usted está en “el mundo”, si usted anda sobre la tierra, entonces Jesús es *su* Salvador. ¡Usted es especial para él! Él le ama, se preocupa por usted y se tomará el tiempo con usted. Él murió por usted, y él jamás le desampará. ¿Por qué? Porque *toda persona es importante* — y usted es importante. ■

UNA NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Este es un sermón de un punto: “Toda persona es importante”. Cuando usted pronuncie estas palabras durante la introducción, usted puede pedirle a sus oyentes que, de vez en cuando, usted va a hacer una pausa para que ellos digan esas palabras. Hágalos decir las palabras en voz alta unas pocas veces. Luego continúe con la lección, haciendo una pausa cada vez que llegue a las palabras: “Toda persona es importante”, permitiendo que sus oyentes las digan. Si lo desea,

²⁰ Juan 4.36–38. ²¹ Hechos 10.9–16, 34–35.

puede escribir estas palabras con letras de molde, en una tira de papel o de cartulina y mostrarlas en los momentos adecuados. La participación de la audiencia puede ser, algunas veces, un punto a favor.

¿Qué decís vosotros del Cristo?

Hace cuatro siglos, había en un arroyo superficial, un gran bulto de algo. Cuando la gente pasaba ésta sólo veía un *feo bulto* y continuaba su marcha. Un día, un hombre pobre vio un *pesado bulto*, y lo llevó a casa para mantener su puerta abierta. Otro día, un geólogo que se detuvo junto a la puerta del hombre pobre, vio un *bulto de oro*, el más grande bulto de oro que se hubiera encontrado al este de las Rocallosas.

Mucha gente mira al Señor Jesús. Hay quienes ven sólo a un campesino galileo, y se marchan. Otros ven a un profeta, y se detienen a escucharlo. ¡Otros ven en él al Hijo de Dios, y se detienen a adorarlo! ¿Qué decís *vosotros* del Cristo? ¿De quién es hijo él? Su destino eterno gira en torno a la respuesta que usted le de a estas preguntas de suma importancia.

1001 historias escritas para niños
Walter B. Knight

A los pies de Jesús

Cuando los hombres adoran a Jesucristo, no es deshechos en sumisión que ellos caen a sus pies, sino, maravillados de amor. Un hombre no dice: “No puedo resistir un poder tal”, sino: “Amor tan maravilloso, tan divino, me hace dar mi vida, me hace dar mi alma y mi todo”. Un hombre no dice: “Estoy rendido hasta el maltrato”, sino: “Estoy rodeado de maravilla, amor y alabanza”.

Filipenses
William Barclay

Todo lo que tenían

El mercader, *vendió* todo lo que tenía para obtener la perla, y tuvo éxito (Mateo 13.46).

El hijo más joven, el pecador, *malgastó* todo lo que tenía para obtener placer, pero fracasó (Lucas 15.13–14).

La mujer enferma *gastó* todo lo que tenía para obtener salud, pero fracasó (Marcos 5.26).

La viuda pobre *ofrendó* todo lo que tenía al Señor, y obtuvo su admiración (Marcos 12.43–44).

Archibald Naismith